



El ratón y la lechuza

Había una vez un ratón al que le encantaba ir por el parque, hasta que un día decidió quedarse a vivir en él.

Un día estaba caminando y mirando el paisaje hermoso y encontró una casita pintada de blanco y verde. Allí vivía una lechuza a quien le encantaban los ratones. De pronto, se paró frente a la puerta y la tocó –tun ton– y la lechuza preguntó:

—¿Quién es?

Y el ratón respondió:

—Soy yo, el ratoncito Lalo.

—¿El ratoncito Lalo?

Saboreándose la boca,
le abrió la puerta y le dijo:

—Pasa, pasa a tomarte un chocolate conmigo.

Lalo, contento, entró a la casa saltando de alegría con su nueva amiga. Se sentó y comenzó a hacerle muchas preguntas:

—¿Cómo te llamas? ¿Con quién vives? ¿Cómo se llama tu madre? ¿Tienes hermanos?

La lechuza, incómoda con tantas preguntas, le gritó:

—¡Ya! Deja de hacerme preguntas, lo único que quiero es comerte.

Lalo salió corriendo y gritando:

—¡Auxilio, auxilio!

Intentó salir por la puerta y por la ventana, y la lechuza le aparecía por todas partes. No lo dejaba salir, le abría las alas intentando atraparlo.

Lalo, ya desesperado, le dijo:

—¡Espera, espera! Déjame proponerte algo. Si no me comes, te llevaré donde hay todas las frutas que te gustan.

Y la lechuza dijo:

—No me interesa, eres tú al que me quiero comer.

Y el ratón, más desesperado, le hizo otra propuesta:

—Entonces, como veo que vives tan solita, sin familia y sin alimentos, te llevaré cerca de mi casa, donde viven otras lechuzas en familia y comparten sus alimentos, y se divierten juntas —le dijo el ratoncito.

A la lechuza le pareció una propuesta muy brillante y aceptó.

Y el ratoncito le dijo:

—Pues, está bien, te llevaré allá.

Y se fueron felizmente agarrados de las manos y se sentaron debajo de un árbol.

La lechuza dijo:

—¿Es lejos donde viven las demás lechuzas?





—No es tan lejos —dijo el ratón.

La lechuza le preguntó:

—¿Es esa la casa? ¡Es muy linda!

Y Lalo le dijo:

—No es esa, esa es la mía.

Y la lechuza le dijo:

—¡Oh! ¿Eres tú quien vive ahí?

Y el ratoncito dijo:

—Claro que sí.

La lechuza, casi desesperada, de nuevo le preguntó:

—¿Y dónde es que viven las lechuzas?

Lalo le dijo:

—¡Calma, calma! Es que ellas viven más allá de mi casa.

Cuando llegaron donde las lechuzas, ellas dijeron:

—Miren la cena.

Se bajaron del árbol y se querían comer al ratoncito.

Y la lechuza se les puso en el medio y les dijo:

–No se van a comer a mi amigo Lalo.

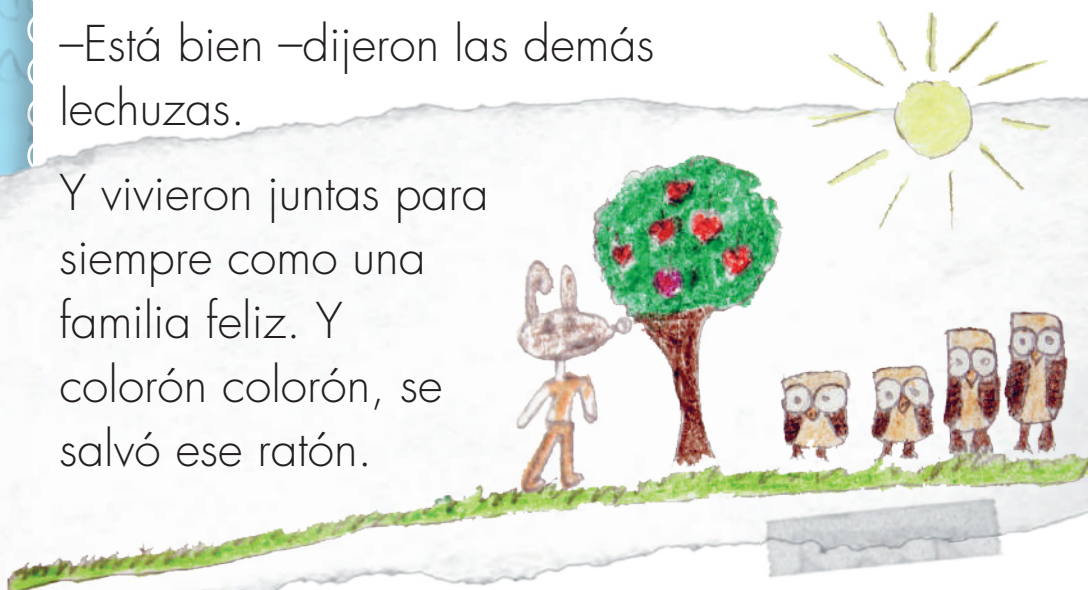
–¿Lalo? –dijeron las lechuzas–. Te pedimos perdón, no sabíamos que eras tú. ¿Y esa lechuza quién es?

Lalo contestó:

–Es una amiga que traje para que viva con ustedes, no tiene con quien vivir.

–Está bien –dijeron las demás lechuzas.

Y vivieron juntas para siempre como una familia feliz. Y colorón colorón, se salvó ese ratón.



Autora: Gregoria Núñez de la Cruz. Edad: 10 años

Escuela: Hoyo Oscuro. Curso: 5to.

Profesora: María Virgen de León